

## ENTRADA AL DESVÍO

Atravesé la puerta. Al otro lado  
no estaba el mundo. Ya, todo distinto.  
Por lo que tuve que empezar siquiera  
a descifrarlo. ¿Qué se parecía?  
Nada. Absolutamente nada. Nunca.  
Para nombrarlo como era, entonces  
debía utilizar otro lenguaje  
(que deberé aprender), y es por lo que  
trazo unos signos, formo algunas letras,  
vuelvo palabras lo que vi, sabiendo  
que con ellas no puede referirme  
con toda exactitud a *aquello*, el otro  
lugar en donde entré, donde salí  
hasta ver, borroso, lo invisible.

## EN LA OTRA APARIENCIA

Pudiera parecer que el otro lado  
es este mismo; que termina aquí;  
que salir es llegar al mismo sitio.  
Y no es cierto. No sigue siendo cierto.  
Para entonces se sabe (y no se sabe)  
ya de vuelta, que aquél es otro mundo  
(por seguirlo llamando así), que nada  
tiene que ver con la naturaleza  
dejada atrás (pues ya no hay paisaje),  
nada es alto, ni ancho, ni profundo,  
que no tiene camino dibujado  
y que se llega a él (si es que se llega)  
después de atravesar la puerta, luego  
de echar, con fe, hacia el desvío.